

## LA EXPANSION MERIDIONAL DE LOS CAMELIDOS DOMESTICOS EN AMERICA: EL CASO DEL HUEQUE DE CHILE

*Miguel Angel Palermo\**

Bajo el rótulo de "araucano" o "mapuche" se engloba un conjunto étnico cuya homogeneidad, especialmente al norte del río Maule, quizá sea menor que la frecuentemente atribuida. Elementos de aparente raigambre amazónica (Menghin y Casamiquela buscaron allí el origen de estos pueblos) y de tipo andino se conjugaron aquí tal vez con otros del este de los Andes y, desde el siglo XVI, con una gran cantidad de novedades hispanas. Una sola lengua se hablaba desde Chiloé hasta aproximadamente el este del valle del Aconcagua (el Padre Valdivia dice que desde los términos de la jurisdicción de Coquimbo), aunque aquí ya aparecían otras etnias.<sup>1</sup> Estas gentes aprovecharon al máximo las posibilidades que tan amplio y variado territorio brindaba: con diferenciaciones locales, especializaciones e intercambios de productos, además de cazar, pescar y recolectar mariscos y plantas silvestres, los "mapuche" (en sentido amplio) practicaron una agricultura diversificada, basada en el maíz, la quínoa, un par de cereales y una oleaginosa que hoy ya no se cultivan (de aparente domesticación local), la papa, la batata, los porotos, las cucurbitáceas, el ají, una especie de tabaco, etc., plantas a las que desde el siglo XVI se fueron añadiendo otras de origen europeo. Estos cultígenos, en algunos casos (como el del maíz y la papa) llegaron hasta el archipiélago de Chiloé, principalmente a la isla homónima, que así se convirtió en la latitud más austral de las tierras cultivadas por los indígenas en el continente.

Es posible, además, que —en al menos algunas partes de su territorio— hayan criado cuyes, que junto con las gallinas "araucanas", una raza de perros pequeños y una serie de aves y mamíferos silvestres, además de peces y mariscos en las zonas costeras, proporcionaban las proteínas de origen animal a una dieta fundamentalmente vegetal.

\* Becario de Formación Superior del CONICET.

Pero, sin dudas, hasta la incorporación masiva de los ganados de origen europeo, el animal doméstico más importante de este pueblo fue un camélido (hoy desaparecido en la región) localmente conocido como *hueque*, *rehueque* o *chilihueque*, sobre cuya identificación zoológica suele haber opiniones diversas.

### ¿Llama o alpaca?

Algunos autores, como señala Latcham<sup>2</sup>, han sostenido que los hueques eran guanacos amansados, seguramente guiándose por el área de distribución de estos últimos animales y porque, en cambio, actualmente la llama (comparable con el hueque) no habita más al sur de la latitud 27°S (provincia de Catamarca, Argentina), con excepción de ejemplares aislados en zoológicos y algunos núcleos reducidos, recientemente introducidos en las provincias de Tucumán, La Rioja, San Juan y Córdoba. La alpaca, por su parte, restringe su distribución actual a Bolivia y Perú<sup>3</sup>. No obstante, como señalaron Cabrera y Yepes, hay pruebas sobre una distribución de la llama más extensa en el pasado cuando, en Chile, alcanzaba la ciudad de Santiago a comienzos del siglo XVIII<sup>4</sup>.

En el caso del hueque constatamos, no obstante, su presencia hasta mucho más al sur, en Ancud (aproximadamente 42° de latitud Sur), en húmedas zonas costeras. De este modo, en primera instancia nos encontramos en coincidencia con las latitudes y tipos de hábitat que suelen frecuentar los guanacos (por otra parte, animales en realidad amansables en ciertas condiciones<sup>5</sup>) y fuera del área de distribución de otros camélidos. Sin embargo, en contra de la identidad guanaco-hueque aparecen dos argumentos. El primero, más débil, es lingüístico: en araucano, "guanaco" se dice *luan* y no *hueque*; pero, obviamente, existiría la posibilidad de que hubiera dos términos, uno dedicado al animal en estado silvestre y otro para el mismo pero domesticado o amansado. En cambio, resulta concluyente detenerse en las descripciones que hacen los cronistas sobre el pelaje del hueque. Todos ellos recuerdan su aire de familia con los camellos (más allá de su menor talla y de su ausencia de jiba), rasgo común a todos los camélidos americanos, pero usualmente distinguen expresamente los diferentes tipos de "ovejas de la tierra", describiendo al guanaco con su coloración rojiza, muy distinta de la que detallan para los hueques. Mariño de Lovera, uno de los primeros en ilustrar sobre la región, dice en 1595 que los hay rubios y negros<sup>6</sup>; en 1601, Herrera, basándose en información ajena, dice que estas ovejas "son comúnmente blancas o negras, y algunas son cenicientas"<sup>7</sup>; en 1614, González de Nájera menciona que son "comúnmente de dos colores, blancos y negros, y algunos todos negros y otros todos blancos"<sup>8</sup>; Ovalle, 52 años después, dirá que "son unos blancos, otros negros y pardos, y otros cenicientos"<sup>9</sup>; para Rosales, en 1674, "el color es en unos castaño, en otros blanco, y negro en algunos, y mezclado en pocos estos tres colores", y además resalta la presencia de ejemplares negros o blancos en distintas ceremonias<sup>10</sup>; hacia 1740, Córdoba y Figueroa menciona un ejemplar negro<sup>11</sup>; en 1758, Olivares los

describe como de color "blanco, o vario de blanco y negro"<sup>12</sup>, mientras que 18 años más tarde Molina dice que "los hay blancos, negros, pardos y cenicientos"<sup>13</sup>. Como es sabido, estos pelajes nunca aparecen en los guanacos y sí en las llamas o en las alpacas.

Dilucidado este punto, queda por determinar a cuál de esas especies pertenecía el hueque, salvo que se tratase de una tercera, desconocida, de lo cual no tenemos indicio alguno.

Gran parte de los autores considera que se trata de la primera: en el campo de la Zoología, es la opinión de Cabrera y Yepes, que coinciden con Medina, Latcham, Cooper, y Steward y Faron en la Antropología, mientras que entre los cronistas, también identifican hueques con llamas Mariño de Lovera y Febrés.<sup>14</sup>

Con todo, proponemos como hipótesis que el término *hueque* englobaba a ambas especies. De hecho, Rosales decía sobre estos camélidos que en el Perú "los llaman Llama o Paco, y aquí Chilihueque"<sup>15</sup> (aunque no sabemos si decía esto por desconocimiento o por precisión zoológica), y contemporáneamente Wilhelm sostiene que el hueque era probablemente una variedad de alpaca, criada por interés de su lana y de su carne, mientras que se utilizaba paralelamente la llama para acarreo. Marelli, por su lado, sostiene que los hueques eran alpacas<sup>16</sup>. Aunque el abate Molina afirmaba que en Chile no había "pacos" (alpacas)<sup>17</sup>, en favor de la hipótesis contraria aparecerían algunos elementos. Uno de ellos es el tipo de lana de los hueques. La lana de llama tiene una serie de virtudes pero es áspera al tacto, con menos brillo que la de oveja o alpaca y poco elástica; la de esta última especie, en cambio, además de mucho más larga, es típicamente brillante y suave. Observando las descripciones de algunos cronistas, vemos que en 1551 Valdivia informa al Emperador Carlos que en Chile abunda el ganado "como lo del Perú, con lana que le arrastra por el suelo"; Herrera, siempre sobre datos de terceros, dice que su lana sirve para hacer mantas "que parecen de chamelote, lustrosas" y Ovalle, casi repitiendo al anterior o a otra fuente común, comenta que "son de mucha estima sus lanas, de que se tejen unas mantas que parecen de chamelote, muy lustrosas". De manera similar, Córdoba y Figueroa habla de la lana del chilihueque como "lustrosa y suave", y Olivares de "sus lanas muy suaves y crecidas, y por eso a propósito para tejidos curiosos", en tanto que Molina dice que en su época, por difusión de las ovejas de origen europeo, los indígenas de Chile ya "no usan de las lanas del chilihueque, si no para tejer algunos géneros superfinos, que son tan bellos y lustrosos, que casi parecen de seda"<sup>18</sup>. Esta insistencia en cuanto a largo y especialmente brillo y suavidad de la lana del hueque hace pensar en las alpacas (recordemos que en el Perú, desde donde pudo propagarse la cría de camélidos a Chile, los tejidos *cumbi*, más finos, eran de esa fibra) y la somera descripción de Valdivia remite a la variedad *suri* de dicha especie, cuya lana, precisamente, llega a veces hasta el piso.

Pero simultáneamente aparece otro tipo de testimonios: González de Nájera dice que el animal en cuestión tenía "lanas muy largas, aunque no tan finas como las de nuestros carneros" y Rosales, que "cría larga lana, más que los carneros de Castilla, y no de tanta suavidad"<sup>19</sup>, descripciones que harían pensar en las llamas.

Por otro lado, hay que tener en cuenta también que en general se caracteriza la lana de llama en función de los ejemplares actuales de Perú, Bolivia o el Noroeste argentino, mientras que en los rebaños del centro de Chile pudo existir un mejoramiento o una variedad de lanas de mayor calidad; al respecto, cabe recordar que se observan diferencias en las llamas argentinas, cuya fibra mejora de norte a sur, acercándose justamente al tipo de la alpaca en la provincia de Catamarca<sup>20</sup>. En última instancia, si los indígenas del este de la Cordillera lograron en relativamente poco tiempo una variedad de ovejas superiores a las criollas en cuanto a tamaño de los animales y calidad de fibra, bien pudieron los "araucanos" obtener resultados semejantes con las llamas.

Queda aún por considerar otro factor en función de la identificación del hueque, que es el de la adaptabilidad de los camélidos domésticos a ciertos ambientes. La llama, pese a su evidente adaptación a la altura (gran desarrollo cardíaco, elevada densidad de glóbulos rojos)<sup>21</sup>, puede vivir y reproducirse a nivel del mar; sin embargo, se resiente en ambientes de suelos húmedos, contrayendo frecuentemente micosis en las patas; por el contrario, la alpaca busca terrenos bajos y húmedos con pastos tiernos, permaneciendo horas con las extremidades dentro del agua o el barro. En este sentido, que al menos algunas poblaciones de hueques fuesen alpacas podría explicar su aparente cría en zonas cenagosas de la Araucanía chilena, como Purén<sup>22</sup> y otras áreas meridionales.

En cuanto a los aspectos climáticos, volvemos nuevamente a la adaptabilidad de los camélidos sudamericanos. Si bien llamas y alpacas están adaptadas al clima de la puna, toleran condiciones de humedad y temperatura considerablemente diferentes, como demuestran ejemplares en cautiverio, de modo que no hay motivo para suponer que los climas de Chile central (templado mediterráneo, relativamente seco, con temperatura media de 14°C, entre el valle del Aconcagua y el Bío-Bío; y templado lluvioso, con abundantes precipitaciones y temperatura media anual de unos 12° C entre el Bío-Bío y Chiloé) constituyesen una barrera infranqueable, que impidiera la reproducción de ambas especies introducidas por el hombre, caso en el que habría necesariamente que descartar la identificación del hueque con ellas. Esto no implica, sin embargo, que fuese una región óptima para su cría: quizá esa supervivencia en ella —y particularmente en su sector austral— haya tenido como precio tasas desfavorables de natalidad y morbilidad que limitaran la reproducción y el crecimiento de las poblaciones de estos ganados.

En materia de dieta, tampoco aparecen barreras para la difusión de dichas especies en la región, ya que éstas también presentan considerable tolerancia al respecto: ejemplares en cautiverio se mantienen satisfactoriamente con cebada, maíz y alfalfa, aunque la nutrición es superior cuando se basa en las hojas de arbustos y en los pastos típicos de la puna. En Chile central, las formaciones vegetales varían según las zonas. En el norte impera el espinal, donde el espino (*Acacia cavenia*) alterna con otros árboles y arbustos espinosos como el quillay, el litre, el boldo, el maitén, etc. y con variedad de hierbas invernales; por la costa, aparecen primero sólo hierbas y arbustos, pero hacia el sur va predominando el matorral. La Cordillera de la Costa está cubierta por matorrales arborescentes y el área subandina por el matorral

espinoso, mientras que en las zonas andinas aparece una formación xeromórfica de arbustos, champas, etc. Es decir, que hasta el Bío-Bío la oferta vegetal tiene ciertas similitudes con la ideal para los camélidos en cuestión. Al sur de ese río, y con un área de transición de parque en que se alternan praderas y bosques, se afianzan crecientemente las formaciones boscosas hasta constituirse la selva valdiviana, integrada por árboles de gran porte (hayas y otros), con profusión de helechos y epífitas. Como vemos, el panorama es aquí muy diferente que hacia el norte, pero hay que recordar —más allá de las condiciones naturales— que los hueques habitaban en esta zona ya transformada por el hombre, en sitios donde se había abierto el bosque para la instalación humana y sus cultivos o donde éste era menos denso. Pero especialmente, en cuanto a la alimentación de este ganado, no deben aquí descartarse granos y rastrojos de plantas cultivadas a falta de una flora natural más adecuada; como veremos más adelante, eran animales muy cuidados por su gran valor y las majadas de cada familia no eran normalmente muy numerosas, de modo que es factible que se destinara parte de la producción agrícola para mantenerlos, tal como a veces hacen hoy muchos pastores andinos.<sup>23</sup>

En resumen, dado 1) que no aparecen barreras ecológicas insalvables para la cría de llamas y alpacas en la Araucanía; 2) que los cronistas hacen descripciones contradictorias de la lana de los hueques, algunas de las cuales recuerdan a las fibras de las primeras y otras a las de las segundas; y 3) que existen registros de hueques en zonas de suelos relativamente secos y también húmedos o pantanosos —preferenciales, respectivamente, para llamas y alpacas—, creemos razonable suponer que los camélidos domésticos de los mapuche pertenecían a ambas especies y que también habría, eventualmente, híbridos de las mismas (los llamados “huarizos”, que tienen lana superior a la de llama pero presentan mayor morbilidad<sup>24</sup>). Una denominación común para las dos —“hueque”— sería consecuencia de su general similitud en apariencia externa y en usos posibles, y de la viabilidad de su cruzamiento. El Diccionario de Erize explica el término como referido en general a los camélidos; como adjetivo, “hueque” significa “lanoso”, lo que representa una amplitud que excede lo específico.<sup>25</sup>

#### *Origen de las denominaciones para este camélido*

Tal vez el registro más antiguo de la palabra “hueque” sea el que hizo Pedro de Valdivia en una carta de 1550: “Llamánnos a nosotros Ingas, y a nuestros caballos hueques Ingas, que quiere decir ovejas de Ingas”. Molina dice que tras la llegada de los españoles, los indígenas empezaron a llamar a estos animales *chilihueque* (“hueque de Chile”) o *rehueque* (“verdadero hueque”) para diferenciarlos de las llamas peruanas o del ovino hispano (al que en principio también llamaban “hueque”, así como los españoles denominaban “ovejas” a los camélidos americanos).<sup>26</sup>

## *Distribución de los hueques en Chile*

Para el siglo XVI y el XVII, estos camélidos aparecían en todas las regiones chilenas pobladas por el hombre hasta aproximadamente los 42° de latitud Sur; en Chile central excedían el territorio "araucano" hacia el norte, ya que se utilizaban en zonas septentrionales pasando el valle de Copiapó<sup>27</sup>, mientras que hacia el sur alcanzaban por lo menos la zona de Ancud. Entre estos puntos, su distribución parece haber sido considerablemente pareja y comprende tanto localidades mediterráneas como costeras e incluso insulares. Así por ejemplo, hallamos registros de Pedro de Valdivia en el Bío-Bío (1549); regalos de estos animales a los españoles por los confederados de la región costera de Concepción, Arauco y Tucapel (1550); sacrificio de hueques en ocasión de un tratado en Arauco (1604); obsequio de un animal a exploradores españoles en Puerto Carnero (que debe su nombre actual a este episodio ocurrido en 1544); captura de hueques y ganado de origen europeo propiedad de indígenas de la zona comprendida entre Arauco y Lebu (1609); concentración de gran cantidad de ejemplares por confederados de Arauco y la Cordillera al convocar a otros grupos para la guerra (1630); sacrificio de estos animales en Tucapel (1604), entre los purenes (1586) y entre los sitiadores de Angol (purenes y otros, en el mismo año); compra de animales en la isla Mocha por piratas holandeses de Spielberg (comienzos del siglo XVII); sacrificios durante un tratado en el valle de Quillén por caciques de la zona de Imperial (1640) y en grupos de los afluentes del Cautín (1639); usos varios observados por Núñez de Pineda y Bascuñán en la zona de los ríos Imperial-Cautín (1629); obsequio de animales a Valdivia en Toltén (1550) y en la margen sur del río Valdivia (1551); sacrificios en la zona de Valdivia (1646); regalo de un ejemplar al capitán Pastene en algún punto de la costa aproximadamente a 40° LS (1544); sacrificios durante paces celebradas en la zona de Osorno (1648); presencia de estos ganados en Ancud, según observaciones de la gente de Ladrillero.<sup>28</sup>

## *El origen de los hueques*

Aunque no puede descartarse un proceso de domesticación local (como aparentemente ocurrió con algunos cultígenos), parece bastante fuerte la posibilidad de que estos camélidos hayan llegado por influencia peruana junto con otros elementos presentes en la cultura que aquí nos ocupa. Si bien estos grupos, al menos los ubicados al sur del valle del río Maule, detuvieron el avance incaico, hacia el norte y hasta Copiapó se extendía una jurisdicción peruana desde el siglo XV, con presencia de tropas y mitimaes de ese origen<sup>29</sup>, de modo que (además de posibles influencias anteriores de procedencia andina en general), es muy factible que por ese lado se explique el ingreso de los hueques. Al respecto, un argumento interesante a favor es que —como nos hizo notar el Dr. Casamiquela— actualmente los mapuche denominan en su lengua a los ovejeros *ovicha camañ* (*ovicha* = "oveja") y al pastoreo *camañyen*, lo que remitiría al término quechua *kamayok*<sup>30</sup>, que signi-

fica “conocedor, experto”; que este pueblo aluda al pastoreo con léxico derivado de un préstamo lingüístico sugiere, obviamente, que hubo un préstamo cultural asociado (aunque no debe olvidarse que la palabra *camañ* se aplica en mapuche también a otras actividades no ganaderas).

### *Importancia de estos rebaños*

El valor de estos ganados era muy grande, al menos en los siglos XVI-XVIII; muchas fuentes coinciden en que era uno de los bienes más estimados y la mayor señal de riqueza y de prestigio. Sus usos fueron múltiples. Por empezar, como vimos, eran productores de lana empleada en la vestimenta, aunque para el siglo XVIII (y tal vez el XVII) la difusión del ovino redujo este aprovechamiento a la confección de prendas especiales.

Acerca de su empleo como animal de carga hay algunas controversias. Mariño de Lovera cita un caso ocurrido en 1540 en la costa, en Puerto Carnero, donde los indígenas dieron al español García de Alvarado uno de estos animales “cargado de regalos”, y Núñez de Pineda y Bascuñán sostiene que en 1629 —año de su cautiverio— se usaban en la zona de los ríos Cautín e Imperial para el acarreo de bebidas a las fiestas. Pero en 1674 Rosales dice, en cambio, que no los empleaban para carga por ser animales muy cuidados: seguramente para esa época la gran abundancia de caballos, mulas y burros ya los hacía superfluos para dicho fin<sup>31</sup>.

También hay discusiones sobre su posible participación en tareas agrícolas. Tanto Ovalle (en su mapa) como Molina y Gay hablan de un antiguo empleo de hueque para tirar de una especie de arado, uso que habría visto el holandés Spielberg en la isla de la Mocha, pero que Rosales niega afirmando, por un lado, la inexistencia de tal utensilio en su época entre los indígenas y, por otro, certificando únicamente —en caso de introducción de arados por influencia española— el empleo de vacunos como bestias de arrastre<sup>32</sup>.

Los cronistas coinciden, en cambio, en que la carne de este camélido, aunque apreciada como alimento, no era ordinariamente consumida sino en determinadas ceremonias que luego veremos. González de Nájera dice que únicamente aprovechaban su sangre, en épocas de escasez, sangrando la cabeza de los machos vivos, y que también consumían la leche de las hembras (aunque en general se sostiene que estos animales no pueden ordeñarse). El mismo autor menciona el aprovechamiento de los huesos para fabricar puntas de flechas<sup>33</sup>.

El papel de los hueques era fundamental en distintas ceremonias, donde se los sacrificaba a golpes de maza. Así ocurría durante los ritos propios de los tratados de paz (preferentemente con ejemplares blancos), donde se les sacaba el corazón palpitante, que era trozado y comido crudo por los presentes, se asperjaban a veces las ramas del canelo sagrado con su sangre y se comía después el resto del cuerpo, cocido. Análogamente, en las declaraciones de guerra se mataban estos animales (aquí preferentemente de color negro), con similar reparto y consumo del cuerpo, y untando las armas con su sangre.

Según Núñez de Pineda y Bascuñán, en ausencia de un prisionero disponible, también podía sacrificarse un hueque tras una batalla, tomando el

papel del enemigo en el rito antropofágico, y además este animal participaba en la funebria (se mataba un ejemplar sobre las tumbas y se incluía carne asada del mismo como ajuar), mientras que en las fiestas realizadas al terminar el período de reclusión de los shamanes recién iniciados, los asistentes aportaban cantidades de hueques que se sacrificaban y repartían entre todos, conservándose trozos de esta carne ahumada, reservados para agasajar después a huéspedes muy especiales.

En general, cuando se hacían banquetes en homenaje a personas importantes, se servían hueques que, a diferencia de los otros animales, se mataban siempre en presencia de los agasajados. También se los sacrificaba en honor de los que cooperaban en las "mingas" de siembra<sup>34</sup>.

Como bien de tanta estima, eran un regalo muy apreciado, tanto en las relaciones intraétnicas como con los extranjeros, y también servían para el rescate de cautivos, para pagar indemnizaciones y para solventar la dote nupcial<sup>35</sup>.

Por último, eran objeto de comercio; en el siglo XVII, por ejemplo, los habitantes de la isla de la Mocha se dedicaban a su cría para venderlos a las parcialidades de tierra firme a cambio, especialmente, de objetos de procedencia española.<sup>36</sup>

### *Las técnicas ganaderas*

Poco se conoce, en realidad, sobre las técnicas de cría y manejo de este ganado. Se sabe que los indígenas de la Araucanía conducían sus camélidos tirando de un cordel que pasaba por un agujero hecho en una de las orejas de los mismos<sup>37</sup>, así como que ayudaban a los machos en la cópula (como ocurre en otras partes con las llamas, cuyos machos, por la forma del pene, suelen tener dificultades para penetrar en la vulva de las hembras): como escribía Olivares al hablar sobre el hueque, "es animal muy frío y así multiplica muy poco, o sólo según se dice, con diligencia de sus dueños, poco decente de practicarse o indigna de decirse..."<sup>38</sup>.

En cuanto al control de epizootias, el único dato que hallamos es el del suministro de ámbar marino diluido en agua como remedio contra la sarna, utilizado en la Mocha<sup>39</sup>.

### *Decadencia y desaparición de los hueques*

Es difícil determinar la importancia numérica que en su momento de auge hayan tenido los camélidos domésticos en Chile. Valdivia dice que en 1549 los españoles avanzaron sobre el Bío-Bío y tomaron "más de mil cabezas de ovejas" a los indígenas y que, un año más tarde, la zona donde fundaría Concepción era "abundante de gente, ganado e mantenimientos", así como que en general para 1551, Chile era tierra "próspera de ganado como lo del Perú"<sup>40</sup>. En 1558, los exploradores que llegaron a Ancud informaron que los hombres comunes tenían allí entre cuatro y ocho animales cada uno, mientras que los caciques poseían hasta veinte<sup>41</sup>; dado que la población



de esa zona era entonces aparentemente muy numerosa, se estaría ante una crecida cantidad de ganado. Al parecer, en la primera mitad del siglo XVII la isla de la Mocha tenía abundantes rebaños destinados, como vimos, a la venta (Spielberg se habría provisto allí de "grande abundancia de carneros"<sup>42</sup>).

Pero Medina sostiene que fuera de datos como los precedentes, la mayoría de los autores coincide en la escasez de estos ganados<sup>43</sup>, opinión discutible al menos en lo que concierne a los siglos XVI y XVII. Es cierto que en 1614 González de Nájera decía que "Hay pocos destos carneros, por lo que no los tienen a manadas"<sup>44</sup>, pero no consta que esta información sea válida para todo el territorio, ya que en esa época los grupos más meridionales eran poco conocidos. En última instancia, considerando que para mediados del siglo XVI la población "araucana" habría ascendido, según distintas estimaciones, a nada menos que entre 500.000 y 1.500.000 habitantes<sup>45</sup>, que se vestían con ropas de lana, aun reconociendo el posible uso de fibras de guanaco (obtenidas mediante la caza y/o el trueque con los cazadores norpatagónicos) y hasta de ciertos perros lanudos, hay que pensar forzosamente que los hueques tuvieron que ser numerosos en conjunto —aunque quizá divididos en pequeñas majadas— para el abasto local. Desgraciadamente, en general la mayoría de las fuentes históricas consultadas se limitan, en el mejor de los casos, a constatar la presencia de estos animales (para los españoles, sin mayor valor) o a dar referencias vagas o ambiguas como que se capturaron "muchas ovejas de la tierra" o unos miles de "ovejas de la tierra y de Castilla", etc. Sin embargo, en los raros casos en que los cronistas del siglo XVII consignan recuentos más o menos precisos de animales, su cantidad aparece notablemente desproporcionada en relación con los animales de origen europeo. En 1626, por ejemplo, una incursión española sobre la zona de Elicura, al sur de Arauco, obtuvo un botín de 80 caballos, algunas vacas, 200 ovejas y sólo cuatro hueques, al tiempo que las razzias en el valle de Coypu, al sur de Purén, cobraban 40 vacunos, 3.000 ovejas y 30 hueques. Tres años después, otra "maloca" hispana por la costa al sur del Bío-Bío consiguió 30 ejemplares y en 1641, en un tratado de paz del que participaron parcialidades de distinto origen, se sacrificaron 33<sup>46</sup>, datos éstos que no nos permiten evaluar mayormente el estado de las majadas.

El hecho es que, aparentemente, para finales del siglo XVIII estos animales desaparecieron, por causas que pueden reconocer origen múltiple. Algunas serían de tipo sanitario: las epidemias de sarna o carachi pudieron afectarlos (en 1549, por ejemplo, hubo una muy grave en la zona de Santiago<sup>47</sup>, cinco años después de otra en el Perú); además, estos animales son muy sensibles a contagios de todo tipo provenientes de otros ganados mediante la contaminación por excrementos, especialmente de cerdos y caballos (y también de perros)<sup>48</sup>, animales tempranamente adoptados por los mapuches.

Pero seguramente en su desaparición local mucho tuvo que ver —fuera de la transmisión de enfermedades— el auge de los ganados de origen europeo: miles de caballos, vacunos, ovejas y cabras existentes en territorio indígena tienen que haber competido notablemente por las pasturas de una región relativamente reducida aunque muy fértil. Por otro lado, el hueque no

podía competir en otros aspectos que hubieran incentivado su defensa: como animal de carga, burros, mulas y caballos resultan más eficaces que los camélidos, especialmente cuando no se debe transitar constantemente zonas de alta montaña, en tanto que vacas, ovejas, cabras y cerdos proporcionan tanta o más carne que el hueque, y los ovinos ofrecen abundante lana y toleran sucesivas esquilas sin empobrecer la calidad de la fibra textil, como pasa en cambio con las llamas<sup>49</sup>.

Sin embargo, aun más allá de esto, debió de haber influido especialmente el factor comercial. En este sentido, hay que tener presente que los ganados de origen europeo incorporados en la economía indígena no se mantenían solamente para consumo interno, sino que se destinaban en gran parte para la venta a españoles y criollos a cambio de una enorme cantidad de mercancías: más que las importantes modificaciones operadas en la dieta y en los medios de transporte, la mayor revolución producida en la sociedad indígena por el ganado hispano fue la fuerte integración a mercados regionales, el desarrollo de una economía con énfasis mercantil y la incorporación definitiva de una amplia gama de manufacturas y materias primas provenientes de otras áreas<sup>50</sup>. En este esquema, las llamas o las alpacas carecían de valor comercial en la región y por tanto —susceptibles de contagios, compitiendo por los pastos con otras especies, poco reeditables y bastante difíciles de criar— terminaron desapareciendo.

Buenos Aires, octubre de 1987

## NOTAS

<sup>1</sup> Como señala Hidalgo (1981:217), los habitantes del valle del Aconcagua podrían, por sus características culturales, incluirse entre los mal llamados "diaguitas chilenos". Pero al mismo tiempo, el sector oriental del valle estaba en la primera mitad del siglo XVI bajo la órbita de caciques "araucaños" (en sentido amplio del término) (León Solís 1983). Véase además: León Solís 1985:92; Casamiquela 1958:298; Menghin 1962:11; Valdivia 1887:4.

<sup>2</sup> Latcham 1922:129.

<sup>3</sup> Cabrera y Yepes 1960, II:78, 81; Davids 1987:1-2. Hay también ejemplares de alpaca introducidos en algunas estaciones experimentales de la Argentina.

<sup>4</sup> Cabrera y Yepes 1960, II:78. Este último quizá sea un dato proveniente de Ovalle 1888, I:90-1.

<sup>5</sup> El abate Molina (1978b:482), que escribía en 1782, daba el ejemplo de un hacendado de Quillota que tenía veinte ejemplares en estas condiciones. Sobre estudios modernos sobre el tema, ver Oporto 1977.

<sup>6</sup> Mariño de Lovera 1865:44.

<sup>7</sup> Herrera 1726-30, III, Déc. VIII, Libro IX:191.

<sup>8</sup> González de Nájera 1889:30.

<sup>9</sup> Ovalle 1888, I:90.

<sup>10</sup> Rosales 1877-8, I:324, II:248, III:163, 185-6.

<sup>11</sup> Córdoba y Figueroa 1862:28.

<sup>12</sup> Olivares 1864:30.

<sup>13</sup> Molina 1878b:480.

- <sup>14</sup> Cabrera y Yepes 1960, II:77; Medina 1882:183; Latcham 1922:129; Cooper 1946:703; Steward y Faron 1959:276; Mariño de Lovera 1865:44; Febrés 1882:45.
- <sup>15</sup> Rosales 1877-8, I:324.
- <sup>16</sup> Wilhelm 1978; Marelli, Carlos 1931. "Los vertebrados exhibidos en los zoológicos del Plata", *Memoria del Jardín Zoológico de la Plata*, 4, cit. por Gilmore 1950:438.
- <sup>17</sup> Molina 1878b:479.
- <sup>18</sup> Valdivia 1861:55; Herrera 1726-30, III, Déc. VII, Libro IX:191; Ovalle 1888, I:91; Córdoba y Figueroa 1860:21; Olivares 1864:30; Molina 1878b:481.
- <sup>19</sup> González de Nájera 1889:30; Rosales 1877-8, I:324.
- <sup>20</sup> Davids 1987:22.
- <sup>21</sup> Davids 1987:9.
- <sup>22</sup> Rosales 1877-8, II:240-1.
- <sup>23</sup> Sobre cría y mantenimiento de ejemplares de llama en cautiverio, véase Davids 1987:11; sobre clima y flora de Chile central, Flores Silva 1960:47-53 y Fuenzalida 1959:336-8.
- <sup>24</sup> Cabrera y Yepes 1960, II:80, 83; Davids 1987:15.
- <sup>25</sup> Erize 1960.
- <sup>26</sup> Molina 1878a:227 y 1878b:480; Valdivia 1861:46.
- <sup>27</sup> Córdoba y Figueroa 1862:41; Góngora Marmolejo 1862:11; Herrera 1726-30, III, Déc. V, Libro X:228 y III, Déc. VIII, Libro 1:9; Rosales 1877-8, I:401.
- <sup>28</sup> Mariño de Lovera 1865:44, 122, 133, 138, 230; Medina 1882:181; Núñez de Pineda y Bascuñán 1863:41, 50, 120, 124-5, 140, 200, 278; Ovalle 1888, I:91; "Poder que dio. . ." 1862:223; Rosales 1877-8, II:236-7, 240-1, 419, 422, III:81, 163, 324, 335; Tribaldos de Toledo 1864:51; Valdivia 1861:43.
- <sup>29</sup> Córdoba y Figueroa 1862:6-32; Fernández de Oviedo 1851-5, 4; Mariño de Lovera 1865:45; véase especialmente León Solís 1983.
- <sup>30</sup> Dr. Rodolfo Casamiquela, comunicación personal; Erize 1960:70; 307.
- <sup>31</sup> Mariño de Lovera 1865:44; Núñez de Pineda y Bascuñán 1863:41; Rosales 1877-8, I:324.
- <sup>32</sup> Medina 1882:181; Molina 1878b:480; Rosales 1877-8, I:324.
- <sup>33</sup> González de Nájera 1889:30.
- <sup>34</sup> Córdoba y Figueroa 1862:28, 303; Molina 1878b:480-1; Núñez de Pineda y Bascuñán 1863:41, 50, 120, 197, 200, 278; Ovalle 1888, 2:166; Rosales 1877-8, I:114, 146-7, II:236-7, 240-1, 419, III:163-4 y otras.
- <sup>35</sup> González de Nájera 1889:46, 71; Mariño de Lovera 1865:44, 122, 133, 138; Núñez de Pineda y Bascuñán 1863:124-5; Rosales 1877-8, I:135, 142, 144.
- <sup>36</sup> Rosales 1877-8, I:289.
- <sup>37</sup> Herrera 1726-30, III; Déc. VII, Libro IX:191; Molina 1878b:480; Rosales 1877-8, I:146, 324.
- <sup>38</sup> Olivares 1864:30.
- <sup>39</sup> Rosales 1877-8, I:306.
- <sup>40</sup> Valdivia 1861:43, 45, 55.
- <sup>41</sup> Mariño de Lovera 1865:230; Medina 1882:181.
- <sup>42</sup> Ovalle 1888, I:110.
- <sup>43</sup> Medina 1882:182.
- <sup>44</sup> González de Nájera 1889:30.
- <sup>45</sup> Cooper 1946:694; Ribeiro 1985:365; Rosemblat 1954:102; Steward y Faron 1959:53; Hidalgo 1981:239.
- <sup>46</sup> Rosales 1877-8, III:24-5, 60, 185-6.
- <sup>47</sup> "Actas. . ." 1861:207.

<sup>48</sup> Davids 1987:24-5.

<sup>49</sup> Cabrera y Yepes 1960, II:79.

<sup>50</sup> Ver Palermo 1986.

## BIBLIOGRAFIA

- "ACTAS DEL CABILDO DE SANTIAGO DE 1541 A 1557". 1861. En *Colección. . .*, I:65-604.
- CABRERA, A. y J. YEPES. 1960. *Mamíferos Sud Americanos*, 2 t., Ediar, Bs. As., 2º edic.
- CASAMIQUELA, R. M. 1958. "Canciones totémicas araucanas y gñünâ këna (tehuelches septentrionales)", en *Revista del Museo de La Plata*, n. s., Secc. Antr. IV:293-314, La Plata.
- COLECCION DE HISTORIADORES DE CHILE Y DOCUMENTOS RELATIVOS A LA HISTORIA NACIONAL, 29 t. 1861-1902. Santiago.
- COOPER, J. M. 1946. "The Araucanians", en *Handbook of South American Indians*, 2:687-760, Smithsonian Institution, Washington.
- CÓRDOBA Y FIGUEROA, P. 1862. "Historia de Chile, por el maestro de campo don. . . (1492-1717)", en *Colección. . .*, II.
- DAVIDS, M. 1987. "La llama", *Fauna Argentina*, 129, Centro Editor de América Latina, Bs. As.
- ERIZE, E. 1960. "Diccionario comentado mapuche-español", en *Cuadernos del Sur*, Universidad Nacional Del Sur, Buenos Aires.
- FEBRES, A. 1882. *Diccionario araucano-español o sea Calepino chileno-hispano por el P. . . . de la Compañía de Jesús*, Juan A. Alsina, Buenos Aires.
- FERNANDEZ DE OVIEDO Y VALDES, G. 1851-5. *Historia general y natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano por el capitán. . . , primer cronista del Nuevo Mundo*, 5 t., Imprenta de la Real Academia de la Historia, Madrid.
- FLORES SILVA, E. 1960. *Bosquejo geográfico de Chile*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Río de Janeiro.
- FUENZALIDA, H. 1959. "Chile Central", en *Geografía de América*, VII:315-55, Montaner y Simón, Barcelona.
- GILMORE, R. M. 1950. "Fauna and Ethnology of South America", en *Handbook of South American Indians*, 6:345-464, Smithsonian Institution, Washington.
- GONGORA MARMOLEJO, A. de. 1862. "Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año de 1575, compuesta por el capitán. . . y seguida de varios documentos", en *Colección. . .*, II.
- GONZALEZ DE NAJERA, A. 1889. "Desengaño y reparo de la guerra del Reino de Chile", en *Colección. . .*, XVI.
- HERRERA, Antonio de. 1726-30. *Historia general de los hechos de los castellanos, en las islas y tierra-firme de el Mar Océano*, 9 t. en 4 vol., Oficina Real de Nicolás Rodríguez Franco e Imprenta de Fco. Martínez Abad, Madrid.
- HIDALGO LEHUEDE, J. 1981. "Culturas y etnias protohistóricas: área andina meridional (1)", en *Chungará*, 8:209-53, Universidad de Tarapacá, Inst. de Antrop., Arica, dic.
- LATCHAM, R. E. 1922. "Los animales domésticos en la América precolombiana", en *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile*, III (1):1-199, Imprenta Cervantes, Santiago.
- LEON [Solís], L. 1983. "Expansión inca y resistencia indígena en Chile, 1470-1536", en *Chungará*, 10:95-115, Universidad de Tarapacá, Inst. de Antrop., Arica, marzo.
- 1985. "La guerra de los lonkos en Chile central, 1536-1545", en *Chungará*, 14:91-114, Universidad de Tarapacá, Inst. de Antrop., Arica, sept.
- MARIÑO DE LOVERA, P. 1865. "Crónica del Reino de Chile [. . .]", en *Colección. . .*, VI.
- MEDINA, J. T. 1882. *Los aborígenes de Chile*, Imprenta Gutenberg, Santiago.
- MENGHIN, O. F. A. 1962. "Estudios de Prehistoria Araucana", en *Studia Praehistorica*, II, Centro Argentino de Estudios Prehistóricos, Bs. As.

- MENGONI GOÑALONS, G. L. 1979. "La domesticación prehistórica de camélidos en el área andina: técnicas, métodos y modelos", en *Actas de las Jornadas de Arqueología del Noroeste Argentino*: 190-8, Antiquitas-Asociación de Amigos del Instituto de Arqueología. "Profesor J. M.: Suetta", Public. 2, Bs. As.
- MOLINA, J. I. 1878a. "Compendio de la historia jeográfica natural i civil del Reino de Chile. Publicado anónimo en Bolonia en 1776 [. . .]", en *Colección. . .*, XI:185-304.
- 1878b. "Compendio de la historia jeográfica, natural i civil del Reino de Chile. Escrito en italiano por el abate. . .", en *Colección. . .*, XV:305-522.
- NUÑEZ DE PINEDA Y BASCUÑAN, F. de. 1863. "Cautiverio feliz del Maestro de Campo General don. . . y razón individual de las guerras dilatadas del Reino de Chile [. . .]", en *Colección. . .*, III.
- OLIVARES, Miguel de. 1864. "Historia militar, civil y sagrada de lo acaecido en la conquista y pacificación del Reino de Chile, desde la primera entrada de los españoles hasta la mitad del siglo décimo octavo de nuestra Redención", en *Colección. . .*, IV.
- OPORTO, N. R. 1977. *Proyecto Provincial para el Manejo de la Fauna Silvestre. Subproyecto Integral del Guanaco (Lama guanicoe). I. Estudios Preliminares*, Provincia de Río Negro, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Minería, Serie Técnica, 1.
- OVALLE, A. de 1888. "Histórica relación del Reyno de Chile y de las misiones y ministerios que ejercita en él la Compañía de Jesús [. . .]", 2 t., en *Colección. . .*, XII-XIII.
- PALERMO, M. A. 1986. "Reflexiones acerca del llamado 'complejo ecuestre' en la Argentina", en *Runa*, XVI:157-78, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Bs. As.
- "Poder que dio Pedro de Valdivia, gobernador de la Nueva Extremadura, a Juan Bautista Pastene, su teniente de capitán jeneral en la mar, para el viaje a que le mandaba a descubrir la costa desde el puerto de Valparaíso hasta el estrecho de Magallanes; y a continuación la instrucción y la relación del suceso del viaje desde 4 hasta 30 de setiembre de 1544" 1862. En: *Colección. . .*, II:217-26.
- RIBEIRO, D. 1985. *Las Américas y la civilización*, Centro Editor de América Latina, Col. Bibliotecas Universitarias, 2ª edic. esp., Bs. As.
- ROSALES, D. de. 1877-8. *Historia general del Reyno de Chile*, 3 t., Imprenta del Mercurio, Valparaíso.
- ROSEMBLAT, A. 1954. *La población indígena y el mestizaje en América*, 1, Nova, Bs. As.
- STEWART, J. y L. C. FARON 1959. *Native peoples of South America*, Mc Graw-Hill Book Co., Nueva York.
- TRIBALDOS DE TOLEDO, L. 1864. "Vista jeneral de las continuadas guerras: difícil conquista del gran reino, provincias de Chile; desde su descubrimiento por la nación española en el orbe antártico hasta la era presente", en *Colección. . .*, IV.
- VALDIVIA, P. de 1861. "Cartas de don. . . al emperador Carlos V", en *Colección. . .*, I:1-62.
- VALDIVIA, L. de. 1887. *Arte, vocabulario y confesionario de la lengua de Chile compuestos por. . .* Publicados de nuevo por Julio Platzmann, B. G. Teubner, Leipzig, edic. facsimilar.
- WILHELM, O. E. 1978. "The Pre-Columbian Araucanian Chicken (*Gallus inauris*) of the Mapuche Indians", en Bowman, D. L. (ed.), *Advances in Andean Archaeology*, Monton Publications, The Hague.